



06/Congreso Internacional sobre la limosna*. Homilía.

Palabras clave:

clave: Conversión, denuncia, generosidad, limosna y misericordia.

**Cardenal Oscar Andrés
Rodríguez Madariaga, sdb.**

Roma 16 abril 2015.

* La Orden Hospitalaria organizó este congreso en Roma que ha permitido la puesta en común y reflexión sobre los distintos métodos de recaudación y gestión de las donaciones económicas por parte de personas y empresas a la propia institución.

Tob 4, 7-11
Salmo: 112, 1-10
Mc 12, 38-44

1/

Tres Lecturas sintonizadas.

Las Lecturas de hoy podemos resumirlas -así como se dice hoy- con un SMS: “**El valor evangélico de la limosna y su dimensión social y salvífica**”. Las Lecturas de **Tobías**, el bello Salmo y el párrafo de Marcos nos orientan hacia una única dirección: a la valoración positiva y legítima de la limosna, como expresión de fe y como signo de compromiso evangélico con la realidad social provocada por la pobreza. Si como password o palabra clave para la exégesis y la hermenéutica de las Lecturas de esta Misa tomáramos las palabras de Jesús que nos recuerda que “**a los pobres siempre los tendréis con vosotros**”, (**Mt 26,11**), entonces con más claridad nos damos cuenta del significado esencial que tiene la “**limosna**” para nuestra conversión a Dios y para toda la vida cristiana.

Sin embargo, qué saludable es evitar a toda costa todo lo que falsifica el sentido de la limosna, de la misericordia, de las obras de caridad: todo lo que puede deformar su imagen en nosotros mismos. En tiempos de Jesús existía ese peligro

y Él nos lo advierte. Por eso, en este campo es muy importante cultivar la sensibilidad interior hacia las necesidades reales del prójimo, para saber en qué debemos ayudarle, cómo actuar para no herirle y cómo comportarnos para que lo que damos, lo que aportamos a su vida, sea un don auténtico, un don no cargado por sentido ordinario negativo de la palabra “**limosna**”. Si por limosna se entiende cualquier gesto de ayuda financiera que se da a una persona en una necesidad sin exigirle nada a cambio, entonces la limosna sigue siendo una expresión de la caridad hacia el prójimo todavía hoy recomendable y hasta obligatoria.

2/

La limosna: una práctica siempre antigua y siempre nueva.

Sabemos que la realidad provocada por la injusticia del hiper mercantilismo, que la desigualdad y enormes poblaciones “**descartables, desechables**” producidas por el capitalismo feroz y salvaje, han acentuado más las situaciones sociales provocando fenómenos completamente nuevos. La Doctrina Social de la Iglesia habla de la necesidad de la justicia social y de la limosna como complemento específico, en nombre de la virtud de la caridad. Y aunque la limosna no es vista ya, incluso en el ambiente de la teología católica, como el medio principal para resolver la cuestión social, sin embargo se valora muchísimo como la modalidad de intervención más espontánea que queda para aliviar la pobreza residual.

Estos niveles tan críticos de la pobreza residual y de sus derivaciones fueron profetizados en la encíclica **Populorum Progressio**, del Beato **Pablo VI**, y a partir del Concilio Vaticano II

se da una reconsideración de toda la teología de la pobreza, que lleva a ver de un modo nuevo también el sentido de la limosna. Esto contrasta con el concepto “**troglodita**” de la Economía, pues cuando le falta a la Economía ser lo que por definición le corresponde ser, emergen todas las formas de pobreza posibles. El Papa Francisco nos recuerda que la Economía “**debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero**” (**EG 206**).

3/

“Ella ha dado todo lo que tenía para vivir”.

Cuando Jesús, encuentra un verdadero maestro, lo pone como ejemplo a sus discípulos, en este caso, se trata de una “**pobre viuda**” que se acerca al cofre del tesoro del templo para echar una suma irrisoria, “**dos pequeñas monedas**”, sin embargo, esta ofrenda representa para la viuda “**todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir**”. La humilde mujer ha echado, por tanto, su vida en el “**tesoro del templo**”, porque ha encontrado en Dios su sostén para hoy y para el día de mañana, para este tiempo y para la eternidad. Esta “**verdadera maestra**”, más rica que los acomodados que echan muchas monedas como ofrenda, puede enseñar sin presunción el camino de la fe, un camino que pasa a través del abandono confiado en las manos de Dios.

Jesús siempre observa todo lo que ocurre en la casa del Señor, cuando no le pareció correcto que se traficara en el templo, expulsó a los mercaderes a fuera. Pero ahora se fija en los que ofrecen sus dones. Jesús, cuando ve alguien que comete una falta, lo aclara y lo condena, pero cuando ve algo bueno, lo alaba. Así es como observa a una viuda que ofrece “**dos pequeñas**

monedas”. Seguramente esta mujer había adquirido con el esfuerzo de su trabajo este dinero para proporcionarse su alimento. Pero lo que ella ofrece es todo lo que tiene. Esta viuda ofrece al Señor, los frutos de su pobreza. Ella da a Dios, lo que recibe cada día.

El señor se complace con todas las ofrendas que tienen un hermoso propósito. Pero el Señor acepta mucho más el corazón que las ofrendas. Jesús, nos hace ver que importa más el valor del sacrificio que el valor de lo que se ofrece. Por eso Jesús nos dice; “**Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros**”, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio “**todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir**.” Jesús no se ha fijado en la cantidad que se ofrece, él se ha fijado en el afecto, en el cariño, en la bondad con que se ofrece. A Jesús no le llama la atención que alguien de mucho de lo que tiene, a él le llama la atención lo que hacen las personas como la viuda, que dan todo lo que tienen y no lo que le sobra.

4/

Así preparas un gran tesoro para el día de la necesidad.

El ser generoso y dar limosna era muy importante para los judíos, esta práctica era considerada una acción buena;

“**Así te prepararás un bello tesoro para el día de la necesidad, porque la limosna libera de la muerte e impide entrar a las tinieblas**” (**Primera Lectura: Tb 4,10**).

LH n.313

Es así como se estimaba que dar limosnas, sea tanto para el culto como para los necesitados, los abandonados o las viudas, eran imaginadas como una acción buena y agradable a Dios. Dar limosna es un modo de mostrarse de acuerdo que todos los bienes pertenecen a Dios. En efecto, sólo somos administradores de esos bienes y así haya vida en abundancia para todos.

Recordemos que la práctica del compartir y de ser solidarios era una de las formas de vida de las primeras comunidades cristianas y todos los creyentes intentaban poner en común todo los bienes:

“La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y “se repartía a cada uno según su necesidad”. (Hechos 4, 32-35)

5/

Ofrezcamos la limosna con el corazón.

Si damos limosna haciendo ostentación y queremos llamar la atención, y buscar con esta actitud reconocimiento o alabanza, eso es un defecto. Pero si damos una limosna con verdadero espíritu de caridad y compasión, es una

virtud. Sin embargo lo que más mérito tiene, es el amor con que se ofrece, no la cantidad. Por lo que a Dios le vale más el corazón, no lo material.

Ofrezcamos las cosas con el corazón, demos a los que necesitan con amor, seamos generosos como Jesús quiere que seamos, con verdadero espíritu de caridad, por amor a Dios y nuestros hermanos.

Observemos como Jesús nos hace ver que pese a las dificultades, la pobre viuda le ofrece a Dios todo lo que tiene, esto porque siempre tendremos algo que ofrecerle al Señor. Todo lo que somos y todo lo que tenemos viene de Dios, y son sólo medios que Dios puso en nuestras manos y espera de nosotros que sepamos compartirlo.

Así es, como estamos invitados a ser generosos y a vivir sin apego a lo material, es decir, a ser desprendido de las cosas materiales, a compartir y ser solidario, como a valorar las cosas pequeñas, pero ofrecidas de corazón y con amor.

La lección era clara. Lo que pesa en la ofrenda al templo, a Dios, no es lo material, sino lo espiritual del que lo ofrece. Por eso esta viuda ha echado más que todos cuantos echan en el tesoro. Una cosa es el amor, y otra la ostentación.

La limosna ha sido vista como una modalidad de ayuda propia de un largo período de civilización, pero en algunos ámbitos académicos y especulativos la limosna puede considerarse ya obsoleta. Sin embargo en la línea más sana de la piedad judeo-cristiana, desde la antigüedad, una de las formas más concretas de la caridad fraterna es la limosna.

Es una práctica inseparable del verdadero ayuno y de la oración. Por eso no se puede limitar al solo gesto material que consiste en desprenderse de un poco de dinero. El Evangelio dice que la gente “echaba monedas” en la alcancía del Templo y que los ricos “echaban muchas”. En cambio la pobre viuda “daba todo lo que tenía para vivir”; de manera que queda claro que lo

La limosna generosa, hecha con la libertad del corazón, es una manera de inclusión del pobre.

importante de la limosna no es qué se da sino cómo se da. Para el caso, la diferencia lo pone la generosidad, la gratuidad, el riesgo del amor que se da entero. La limosna nos hace, además, participar en la liberalidad de Dios:

“Nada es más digno del hombre que imitar a su Creador y ser, en la medida de sus posibilidades, el administrador de la obra divina”
(San León Magno., Sermón 5 sobre la Cuaresma, SC. 49 bis, 127; CCL. 138 A, 256).

Y con San Gregorio Nacianceno:

“El Señor de todas las cosas quiere la misericordia, no el sacrificio; y nosotros la damos a través de los pobres” (De pauperum amore XI).

En efecto, es muy fácil falsificar la idea de la caridad social y, por tanto, de la limosna. Jesús hacía reprensiones también respecto a la actitud superficial “exterior” de la limosna (cf. Mt 6,24; Lc 11,41).

Hay un modo evangélico, pleno y auténtico, de practicar la limosna.

De enseñarnos cómo es se encarga la vida de los santos, la vida de San Juan de Dios, entre ellos, pero hasta el arte pictórico, por ejemplo, ha expresado la práctica de la limosna de maneras diversas y en tiempos diversos, como una acción que acompaña la santidad de la Iglesia y es como su divisa más clara e infundible; por ejemplo, artistas como Mastelletta: tiene una bella pintura llamada “Santa repar-tiendo limosna”; Mauricio Rugendas: pintó una obra llamada “Monje repartiendo limosna”; Domenico de Bartolo, tiene un óleo precio-

so llamado el “reparto de limosnas”; Lorenzo Lotto, hizo dos pinturas clásicas: el de la “Limosna de Santa Brígida” y el de “Limosna de San Antonio”.

El arte cristiano ha conservado y recuperado con su lenguaje propio la conciencia de la historicidad de estas modalidades y nos muestra la limosna como un deber permanente de los fieles de conjugar según diversas expresiones el precepto de amor al prójimo.

Por lo tanto, esta apertura a los otros, que se hace tangible con la “ayuda”, con el “compartir” la comida, el vaso de agua, la palabra buena, el consuelo, la visita, el tiempo precioso, etc., este don interior ofrecido al otro llega directamente a Cristo, directamente a Dios.

6/

La práctica de la limosna.

En nuestro tiempo, como en los tiempos de Jesús, siguen habiendo pobres. En la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium aparece con claridad, la denuncia de la situación actual del mundo que produce fundamentalmente excluidos.

Al mismo tiempo nos invita a alzar nuestra voz para que no asumamos tranquilamente esa economía de la exclusión, exclamando: No a la nueva idolatría del dinero; No a un dinero que gobierna en lugar de servir; No a la inequidad que genera violencia.

A mi juicio, ese carácter de denuncia expresa al mismo tiempo en Francisco su más íntima y honda experiencia personal espiritual del Evangelio de Jesús de Nazareth; es lo que le lleva precisamente a anunciarlo con alegría y como alegría.

LH n.313

El Santo Padre está transmitiendo a Jesús de Nazareth a los pobres; está sintonizando directamente con los excluidos de este mundo y con los seres humanos de buena fe.

Francisco no está transmitiendo ninguna teoría cristológica nueva y, por eso, algunos teólogos y pastores están todavía desconcertados ante su palabra y su praxis. ¡No saben en qué corriente teológica colocar al Papa!

Es que el Santo Padre no está dialogando primariamente con los intelectuales, está sintonizando directamente con los pobres y abrazando a los excluidos de este mundo: es lo fundamental del Evangelio, fue lo central en Jesús de Nazareth: Jesús sentado de frente a la gran alcancía del Templo, nos dice hoy el Evangelio, “observaba”...

Sí, observaba el modo cómo la gente donaba, daba su diezmo, echaba sus monedas al cepillo, ofrendaba y hacía limosna...

Y de su observación brota la comparación cualitativa del modo de dar tan diferente que usaba la gente superficial y vanidosa y el modo tan generoso y espiritual con que daba una pobre viuda “**todo lo que tenía para vivir**”; es lo que elogia Jesús a tono con la Lectura de Tobías: “**la limosna es un don precioso delante del Altísimo**” (Tob 4,11).

En la Exhortación, el Papa Francisco ha logrado una recepción particular del Vaticano II. En esa recepción original, los pobres y excluidos van emergiendo y ocupando el lugar privilegiado que han tenido siempre en el corazón del Dios de Jesucristo y de su Espíritu, pero que ha sido y sigue siendo ocultado por las ideologías y los intereses mundanos de todo tipo.

La limosna generosa, hecha con la libertad del corazón, es una manera de inclusión del pobre, porque a través de ella se le hace participar, se le hace llegar solidariamente lo que el mundo tiene, los bienes de la tierra, de

los que de otra manera no podría disfrutar y de los que no ser por la limosna no tendría acceso alguna.

La limosna es entonces una forma de inclusión del pobre en el Bien Común, en vistas a su desarrollo integral y pleno de su vida es. Excluir e incluir al pobre es una práctica humana e histórica que tiene que ver intrínsecamente con la misma realidad, las entrañas, las vísceras misericordiosas del Padre.

Deseo vivamente que los resultados de este “**Convegno sull’ elemosina**” den los mejores frutos, avivando el fuego de la caridad y aprendiendo a dar con generosidad para que un día sean los pobres quienes nos reciban el Cielo.

